

GRACIAS INDIVIDUALES

LA mayor desgracia que hoy día puede ocurrirle a un individuo de los que frecuentan la sociedad, es que esta sepa que aquel tiene una gracia.

Infeliz del que un día, por pasar el rato entre cuatro amigos *saca* una habilidad.

¡Ya está aviado!

Desde entonces, tenga por seguro que a donde quiera que vaya, no ha faltar un oficioso que diga a la señora de la casa;

—Haga V. que Fulano cuente (por ejemplo) la relación de los gastos. ¡Oh! Es graciosísimo! Verá V.

Y va la señora y obliga al pobre Fulano a que *maje* en medio del salón, recitando los tristísimos amores de *Minina* y *Borroмео*.

Todo el mundo se ríe muchísimo: queda la duda si es del cuento o del narrador; pero el caso es que se han reído y Fulano tiene ya el compromiso para *in eternum*, de hacerse el *felino* en visita, sopena de pasar por hombre grosero que no quiere complacer a las damas.

Conozco una infinidad de *especialistas* en habilidades de salón, que han estado a punto de pegarse un tiro, maldiciendo la hora en que se les ocurrió lucirse en público por primera vez.

—Mire V., me decía días pasados un amigo: si la primera vez que *hice El nudo gordiano* en bufo, me hubiera quedado mudo, habría ganado muchísimo; porque desde entonces no puedo ir a ninguna parte sin que con gana o sin ella, no tenga que echar unos cuantos *nudos*: no me vale hacerlo a regañadientes y contra toda mi voluntad; siempre he de oír las mismas risas en los mismos pasajes y por la misma gente que se ríe con la mima gana con que yo recito; porque tan cansados están ellos como yo, del dichoso *nudo*; pero nada; es un *número del programa* y tiene que efectuarse por encima de todo; una cosa así como el *Paragraph III* o el *Poeta y el Aldeano* que ya es de ene en todas las bandas de música y el día que no lo toca alguna, parece que falta algo. Tiene mucha razón el chico ese; pero no hay más remedio; *pecó* una vez y el vengativo mundo le hace purgar su delito de *oportuno*.

Otro que imita muy bien la oratoria sagrada y que al mismo tiempo tiene la curiosidad de apuntar las veces que *predica*, dice que en Manila solo, ha dirigido su voz a *las masas* ¡seiscientas noventa y tres veces en dos años!

Juanito Peneque tiene especiales dotes para copiar la voz de varios animales.

Pues ya se sabe; en cuanto entra en una casa empiezan todos:

—Juanito ande V., cante V. como los *toros de Miura* o aquello otro de la *Favorita en burro*.

Y Juanito tiene que hacer el burro y el toro y... todo el museo de historia natural si nó quiere que sus oyentes se vuelvan fieras.

¡Cuidado si es triste situación la del que tiene que pasar por estas exigencias!

Porque algunos, no digo que no lo hagan con verdadero entusiasmo y creyendo que cautivan a *las muchedumbres*; pero los más son personas de buen sentido, que saben demasiado que todo lo graciosa que es una ocurrencia cuando coge de improviso, tiene de fastidiosa para aquellos que ya saben el *chiste* de memoria.

Estos, y los que dotados de una voz agradable tienen que cantar, quieras que nó; los que ven sus trabajos reproducidos en letras de molde y ya han de ser *Zorrillas* de salón, pues, es sabido que periodista y universal son sinónimos y lo mismo se hace una gacetiilla que un poema o que una libra de chocolate; las hijas de sus padres que con voz de rata y por temor a los pellizcos domésticos, cantan *Ramona* o recitan fábulas morales que hacen caer la baba a los autores de sus días y dormir o bostezar por lo menos, a los demás, estos, repito, son las *víctimas* de sus gracias.

En cambio son *verdugos* los que con premeditación, ensañamiento y alevosía se ceban en el inocente e indefenso auditorio sin esperar a que se les suplique o se les haga la menor indicación.

Hay *azota-teclas* que hasta se lleva los libros de solfeo a las reuniones y toma el piano por horas ni más ni menos que si fuera un auto de alquiler.

Aficionados que imitan a actores, a cantantes y hasta a titiriteros y a otros mil los hay a millares.

Poetas, de los que hay que resguardar el abanico para que no improvisen algo en él y luego procuren leerlo, deteriorando los oídos como ya lo hicieron con el pasaje.

¡Cuántas y cuantos son unas y otros! ¡Cuántas y cuantas veces nos desesperan y aburren! ¡Y cuantas los aplaudimos por temor a quedarnos solos y que nos señalen los demás como discolos, cuando si se fuera a ver el interior de cada uno, el que más y el que menos estaría a nuestro lado!



Fotos Ovejas

Boda Da Costa-Raquiza. Los novios, Srta. Alicia Raquiza y el Sr. José Da Costa, momentos después de la ceremonia de su enlace, en la capilla del Hospital de San Pablo.



Voz en el otro extremo de la línea. Creo que se ha equivocado usted en el número.

"No, si puedo depender de mi aparato de televisión."

(De "Life.")

Esta REVISTA está impresa por



EL AVIADOR (a su mujer) El que yo haya ganado un "record" de altura no es razón para que tu quieras ahora ganar otro.

(Del "Judge" Londres.)